EXISTIR

EXISTIR meramente
y construir con barro
la manzana de luz, excelsamente dulce.
Bajar al pozo íntimo, subir en claro vuelo,
morir de vida en el latido abierto.
Gritamos. No sabemos. Estamos en el valle
frente a la ría vegetal hermosa
buscándonos el ser en la belleza,
negando la belleza, que era muerte.
Queremos saber todo.
Hasta el camino azul de las abejas,
hasta el rubio camino de los astros,
hasta el camino nuestro.
A veces nos miramos a las manos,
las blancas largas manos, flores quietas
sensibles como ojos, que no saben
más que tallar facetas de palabras.
Las puertas de esperanza. La sonrisa.
Tal vez sólo una fresa entre los labios.

MIGUEL GONZÁLEZ GARCÉS